

Entrega absoluta de Caballero



Foto: Heliodoro Díaz Molina

MANUEL Caballero realizó una faena de absoluta entrega, donde el poder del sentimiento le hizo trazar sublimes pases con ambas manos, conquistando una merecida oreja al manso tercero del festejo que procedió de la ganadería de Teófilo Gómez. **D4**

■ DECIMOCUARTA CORRIDA DE LA TEMPORADA 2000-2001

Manuel Caballero rabioso se impone a un astado alevoso

En su acepción taurina el valor tiene su contraparte en el miedo. Estas dos disposiciones de ánimo son adquiridas y susceptibles a desarrollo a través del tiempo. En la valentía predomina la voluntad, mientras la medrosidad depende de la fantasía imaginativa sobre aquello que puede suceder, o sea, que al correr un riesgo real inevitablemente surjan consecuencias.

Al igual que el valor puede llevar a la acción heroica, el miedo culminará en el pavor profundo y la parálisis. Cuando estudiamos estas dos emociones vemos que la segunda se deriva siempre de la falta de dominio de la profesión, porque en el fondo el peligro ante un toro resulta tangible y es la dignidad y la vergüenza la que lleva a los diestros a superar el instinto de conservación.

Ayer en la Plaza México Manuel Caballero demostró su valor ante *Huichol*, tercero de la tarde procedente de Teófilo Gómez, un novillo adelantado que de repente alevosamente, después de instrumentar el torero un redondo sobre la derecha al tratar de rematar el pase lo cogió por la región glútea y posteriormente lo pisoteó sobre la arena, dándonos la impresión de que lo había herido. Sin embargo, el albaceteño se levantó colérico y vehemente, volviéndose de inmediato a colocar en la misma posición en la que estaba al ser empitonado. Al contrario de lo que generalmente sucede con los demás toreros, no se descompuso en lo más mínimo y siguió ejecutando su intensa faena demostrando la enorme calidad que sustenta como torero. Después de un pinchazo en el alto y superior estoconazo se ganó una de las orejas mas merecidas de la temporada.

Señalaré aquí que Mariano Ramos prolongó en exceso sus faenas convirtiéndolas en aburridas y perdió parte de lo ganado por su excelente actuación del 19 de diciembre del 2000. En esta ocasión Rafael Orejas...perdón Ortega, no obtuvo ningún trofeo, pero me gustó al banderillar al sexto. Eugenio de Mora no estuvo tan bien como en su presentación el 12 de noviembre, pero logró un espectacular volapie en el que cerró plaza, que podrá entrar a discusión como el mejor de la temporada.

Por lo que hace a los bureles de don Teófilo Gómez diré que soy ambivalente a ellos y que hubo por lo menos cuatro que no cumplían con la edad reglamentaria. El seguir efectuando novilladas con matadores siempre pondrá en entredicho a la Plaza México.

Juicio crítico

Ante un cuarto de entrada hicieron el paseo de cuadrillas: Mariano Ramos en azul claro, Rafael Ortega de rojo flama, Manuel Caballero en blanco y Eugenio de Mora de grana. Los cuatro ternos van bordados en oro y se guarda un recuerdo para el recién fallecido subalterno Manuel Muñoz *El Colorado*.

El Ganado

Se lidió una novillada adelantada de don Teófilo Gómez, que procedía del rancho de San José la Venta ubicado en San Juan del Rio de Queretaro. Predominaron los cárdenos y negros entrepelados, aunque en cuarto lugar se soltó un castaño bragado y rebarbo. Los bovinos, a excepción del segundo, poseían cornamentas desarrolladas, pero tengo mis dudas de que cum-

plieran con la edad reglamentaria.

Con respecto a su juego señalaré que tomaron un total de 11 puyazos y ocasionaron un tumbo, así como la caída del picador español que acompañaba a Eugenio de Mora. En cuanto a caídas las tuvieron casi todos, sobresaliendo el quinto que se derrumbó en siete ocasiones. Pormenorizándolos, el que abrió plaza fue mansurrón y embestia descompuesto. El segundo, un novillito bondadoso se prestaba a mejor faena que la que le hizo Ortega. Al tercero se le impuso Manuel Caballero haciéndolo obedecer a su muleta. El cuarto que no admitió ningún puyazo se fue para arriba y doblaba contrario. El quinto se derrumbaba constantemente y no tenía un pase. El sexto se volvió bronco y peligroso impidiendo cualquier muletazo. El séptimo carecía de recorrido y era soso. El que cerró plaza cayó al salir de toriles y al final sólo embestia cuando le daba la gana.

Mariano Ramos

Aunque todavía permanezca su maestría debe de pensar en su próximo retiro, puesto que a los 47 años su vida taurina está finalizada. Ayer incluso, sabiendo que se lidiaban ocho toros prolongó sus tediosas faenas que ya no tenían caso, dado que los animales difícilmente embestían. Su primero se llamó *Cantares* con 522 kilos y Mariano lo recibió con lances retrocediendo. Con la muleta, entre muchos pases a distancia surgía uno que otro bueno, pero su inútil insistencia a lo largo de 16 minutos se volvió un verdadero tedio. Mató muy mal con media trasera contraria, un pinchazo y entera desprendida que provocó hemorragia. A pesar de ello, por su voluntad se le aplaudió en el tercio.

El quinto se denominó *Frades* con 540 por peso y Mariano Ramos toreó movido de capa, pero remató con precioso recorte. Con la muleta me gustó mucho la manera como se llevó al burel de un tercio al otro próximo a toriles. Allí instrumentó buen toreo a media altura, pero absurdamente prolongó el trasteo por doce minutos haciendo que me durmiera un *pistito*. Mató mal otra vez con media contraria desprendida y cuatro descabellos, volviendo a ser aplaudido por sus partidarios.

Rafael Ortega

Ha demostrado con creces que cortar orejas no vale para nada, puesto que apenas si despierta interés su aparición en los carteles. Los defectos de este torero son mayúsculos y uno de ellos es efectuar exceso de molinetes

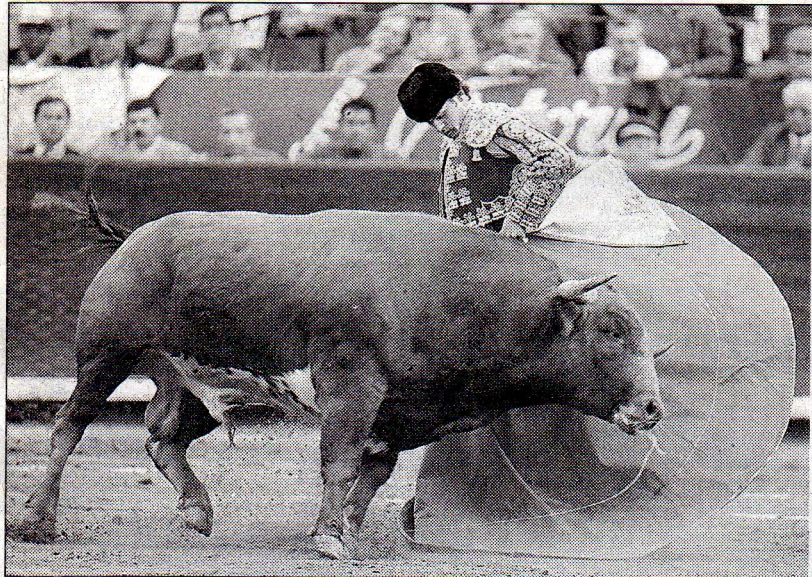


Foto: Heliodoro Díaz Molina

CONTADOS FUERON los momentos en que pudo lucirse el toledano Eugenio de Mora.

stado alevoso

seguidos por los redondos, en los que se pone a imitar el feo toreo de Cavazos. Su primero fue el becerrito *Rumbero* al que se le atribuyeron 501 kilos. Rafael lo recibió con larga de rodillas y después lances muy rápidos a pies juntos rematados con dificultad. No valieron nada sus chicuelinas, pero en banderillas, después de ser cogido en el segundo par, estuvo muy bien en el tercero, ganándole el viaje al burel. La faena de muleta se compuso de muletazos descompuestos y haciéndole honor al nombre del astado, bastante *rumberos*. Sólo de vez en cuando surgía algún pase aplaudible e incluso hubo un feo desplante. Resumiré que faltó plan en el trasteo y mató de pinchazo hondo perdiendo la muleta. Se le premió con vuelta al ruedo y se quedó sin oreja, lo cual me da mucho gusto, para que sepa alguna vez de la frustración.

Ortega no pudo hacer nada en el sexto llamado *Murmullo* con 598 kilos en el que sólo destacaron su hermano con un gran puyazo y dos colosales pares de banderillas, uno de ellos de poder a poder. Mató con tres cuartos habilidosos siendo aplaudido en el tercio.

Manuel Caballero

Si en la segunda corrida de la temporada, contra su costumbre, no había triunfado, ahora lo logró con creces y debo decir que el diestro de Albacete es un gran torero, en toda la extensión de la palabra. Lo que mas me gusta de él es su forma de entender al toro, demostrando su poder y gran categoría.

Se enfrentó en primer lugar a *Huichol* con 524 kilos al que recibió con cuatro verónicas y media. De largo citó para las chicuelinas bajas y le-



Foto: Heliodoro Díaz Molina

MANUEL CABALLERO sufrió una aparatosa cogida por *Huichol* de Teófilo Gómez.

vantó al público de sus asientos con tres soberbias revolveras ejecutadas en forma consecutivas en su quite. La faena de muleta no tuvo desperdicio desde los suaves pases doblándose rodilla en tierra hasta las series de redondos y naturales. En uno de ellos, por la derecha fue aparatosamente cogido sufriendo un varetazo en el glúteo izquierdo, pero el diestro no se inmutó y sin descomponerse en lo más mínimo continuó su faena con naturales imponentes, dosantina y circulares a cual mejor. Se tiró a matar y pinchó en lo alto, pe-

ro refrendó con un estoconazo superior que le valió la oreja mejor ganada de la temporada.

Nada logró Caballero en el séptimo llamado *Viento Negro* con 572 por peso, burel muy aplomado que casi no embestia, pero aún así extrajo los pocos muletazos posibles. Finalizó su labor con pinchazo, entera en buen sitio y tres descabellos.

Eugenio de Mora

No logró repetir su éxito anterior, pero aún así le vimos cosas de torero. Entre ellas tirar bien del burel y ligar los pases uno tras otro casi sin moverse. Lo anterior lo logró con el que cerró plaza. Su primero *Cielo Rojo* con 528 kilos era malo como él solo y el toledano solamente lució en sus doblones iniciales de la faena de muleta. No pudo ejecutar el toreo en redondo y abrevió con estocada desprendida tendenciosa.

El octavo de la larga corrida se denominó *Porrista* con 567 por peso, recordando al burel que inmortalizara *El Soldado*. Eugenio toreó adecuadamente a la verónica y con la muleta logró series en las que había pases sobresalientes, pero no así otros. Además toreó en demasiados terrenos del ruedo y a veces fue desarmado. Eso sí, lentamente se tiró a matar realizando fenomenal y lento volapie e hizo que el público pidiera de inmediato la oreja. Sin embargo, el burel tardó en caer y como el torero tuvo que descabellar todo terminó en ovación.

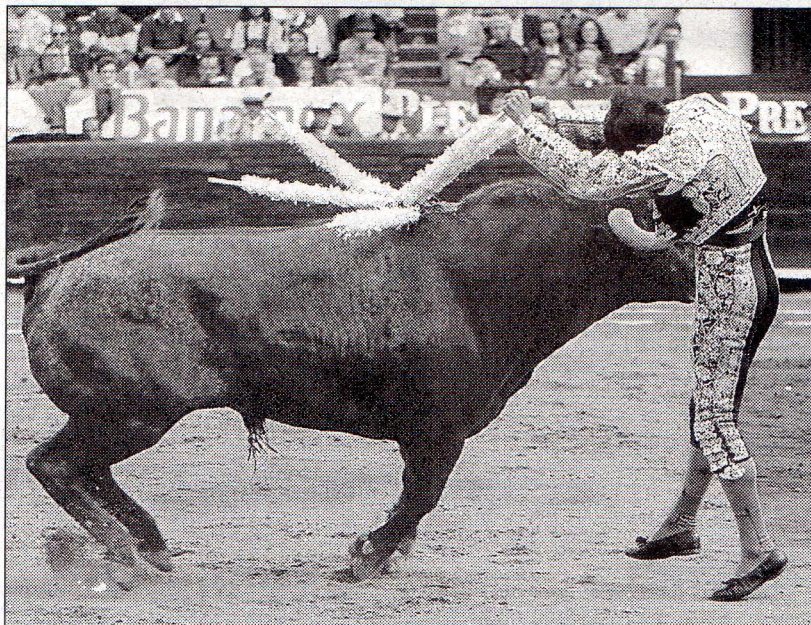


Foto: Heliodoro Díaz Molina

RAFAEL ORTEGA pudo lucirse exclusivamente en banderillas como vemos en este par.